

El sentir del docente frente a las prácticas pedagógicas

Teacher's feelings regarding pedagogical practices

Sonia María Palacios Palacios <https://Orcid.org/0000-0002-2158-4039>

Universidad Tecnológica del Chocó “Diego Luís Córdoba”

d-sonia.palacios@utch.edu.co

RESUMEN

La práctica pedagógica, representa una acción social objetiva, que tiene una intención, y en ella intervienen los significados y los conocimientos de los actores implicados dentro de la misma. Esto indica que para comprenderla es preciso examinar todos los elementos que se manifiestan en ella, como lo es el del docente, considerándose para ello que al abordar su sentir, se está desentrañando el saber particular del mismo, el cual se constituye y objetiva en su quehacer y van en función de su propia historia (vivencias, emociones) en un espacio y tiempo determinados, incluyéndose para ello, sus emociones y sentimientos, pues son éstos los que inciden de forma directa sobre la forma cómo cada educador establece su quehacer pedagógico. Entiéndase con ello, la importancia del presente artículo, el cual enfatiza su propósito en analizar el sentir del docente frente a las prácticas pedagógicas.

Palabras Clave: Acción docente, experiencias pedagógicas, institución educativa, efectividad educativa.

ABSTRACT

Pedagogical practice represents an objective social action with an intention, and it involves the meanings and knowledge of the actors involved. This indicates that to understand it, it is necessary to examine all the elements manifested within it, such as that of the teacher. Considering that by addressing their feelings, we are unraveling their particular knowledge, which is constituted and objectified in their work and is based on their own history (experiences, emotions) in a given space and time. This includes their emotions and feelings, since these are what directly impact how each educator establishes their pedagogical work.

This underscores the importance of this article, which emphasizes its purpose in analyzing teachers' feelings regarding pedagogical practices.

Keywords: Teaching action, pedagogical experiences, educational institution, educational effectiveness.

Recibido:29/06/2025

Aceptado: 08/08/2025

INTRODUCCIÓN

La realidad histórica del ser humano, exige el estudio de su vida desde lo social y desde su propia naturaleza como persona en particular, la cual debe estar articulada con la vida de su pueblo o contexto, desde que nace (Ellacuría, 1990). Dichos espacios se encuentran representados por el hogar, escuela, estilos de vida, hábitos y el contexto en especial que mueve o representa el objeto de esta investigación, como lo son las instituciones educativas, por ser éstas el sitio donde se desenvuelve y desarrolla sus prácticas pedagógicas el docente.

Es así, como, a través de la historia, estas prácticas de formación y transmisión de conocimientos han sido relacionadas con el actuar pedagógico docente, el cual se encuentra asociado con su sentir hacia la labor docente, que de manera específica incidirá sobre la efectividad o no, del quehacer educativo, su sistematización y organización alrededor de los procesos intencionales que son ejercidos durante los procesos de enseñanza-aprendizaje. De allí, que estas prácticas o ejercicio del educador son catalogadas como la primera y fundamental responsabilidad del educador, quien es el encargado de conducir las acciones dentro del aula. En este sentido, para Covarrubias-Apablaza & Mendoza-Lira (2016):

La eficacia en la enseñanza afecta el pensamiento, la toma de decisiones y el comportamiento. Por esto, aquellos profesores que tienen un adecuado nivel de eficacia movilizarán todas las acciones, para que sus estudiantes aprendan y logren buenos resultados. Además, utilizarán estrategias de enseñanza variadas, en

consonancia con las necesidades que tengan sus alumnos. Incluso serán más proclives a reflexionar sobre sus prácticas y desempeños pedagógicos (p. 7)

De lo referido por estos autores se logra inferir que es gracias al sentir y a los procesos cognitivos que caracterizan a los docentes, que logran potenciarse las actividades intelectuales y de formación académica que se imparte, permitiéndose con ello que las distintas poblaciones estudiantiles logren estar a la vanguardia de las exigencias de los contextos académicos y profesionales implícitos en la educación contemporánea actual. He aquí, “la importancia que tiene analizar el sentir que tiene para el docente la práctica pedagógica frente a los nuevos paradigmas y teorías educativas existentes”. (Cleo y Vera, 2013. p. 89). Ya que, a través de ello se estará desarrollando una acción reflexiva que permita tanto al docente como al estudiante crear e innovar los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro del aula. Al respecto, Berger y Luckman (1968), plantean:

El sentido (Sinn) se constituye en la conciencia humana; en la conciencia del individuo que está individualizado en un cuerpo vivo (Leib) y se ha socializado como persona. La conciencia, la individuación, la constituye la especificidad del cuerpo vivo, la socialidad y la constitución histórico-social de la identidad personal, las cuales son características de nuestra especie que configuran al sujeto como constructor de sentido (p. 148).

Según los autores, los sujetos construyen la realidad a partir de los procesos de subjetivación y objetivación; donde la subjetivación hace referencia a la construcción tanto de sentidos como de biografía personal en tanto que la socialización es el proceso, a través del cual el sujeto internaliza la realidad externa en sus dimensiones natural y social, constituyéndola en realidad subjetiva, y la objetivación implica el proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad, procesos que a su vez, se edifican tomando en cuenta las variadas significaciones de la experiencia y de la acción en la existencia humana.

En correspondencia con estas afirmaciones se encuentra lo expuesto por Gamarra (2011), quien plantea “es necesario tener presente cuál es el verdadero sentir del docente ante las prácticas pedagógicas, pues sólo así, se podrán establecer las competencias de formación, psicológicas, sociológicas y tecnológicas que podrán facilitar su desempeño”. (p. 197). Lo expuesto permite inferir que es, a través del análisis y comprensión de este sentir que se podrá

construir la articulación entre el saber disciplinar específico y emocional del docente, con la realidad social y sin duda institucional, lográndose con ello, canalizar y tener presente su propia historia formativa y de vida, por ser éstas las variables directas que inciden en forma de actuar como profesionales de la educación, tomando en cuenta la complejidad que la enseñanza encierra.

Por consiguiente, se considera que el conocimiento sobre el sentir, es el que permitirá a cada profesor crear o modificar su propia práctica pedagógica y que la misma se convierta en una herramienta eficaz impulsora de la mejora profesional, pues permitirá comprender la forma de utilizar, elaborar o reconstruir el conocimiento científico, resolver situaciones inciertas, desconocidas, tomar decisiones, experimentar hipótesis de trabajo, utilizar técnicas, instrumentos, procedimientos y recursos que lograrán articular de manera significativa su actuar como docente, tal y como lo señalan Extremera & Fernández-Berrocal (2004), quienes consideran que “Las competencias emocionales de los docentes constituyen un factor esencial en el desarrollo de su práctica educativa, influyendo en el clima de aula, la motivación del alumnado y el bienestar del propio profesor.”(p.7)

De allí, que cuando las instituciones educativas tienen la oportunidad de desarrollar programas comunicacionales, tales como (Coaching y Dinámicas comunicacionales) que logran indagar sobre el sentir emocional que tiene cada docente hacia su práctica pedagógica están promoviendo el desarrollo de un grupo de profesionales con competencias centradas, no sólo en el conocimiento sobre la forma cómo perciben su actuar docente; sino, en la agrupación de rasgos de su personalidad y vivencias que son capaces de ayudar a confrontar nuevos esquemas para la ejecución del trabajo escolar, logrando con ello, redimensionar el concepto de la misión y visión de la educación.

En unión de esto, Brito (2013), señala que las competencias relacionadas con la función del trabajo docente van a estar determinada por “el conjunto de procedimientos, sentimientos, conocimientos actitudes, aptitudes y capacidades que la persona posee y son necesarias para la ejecución de sus funciones” (p.23). Es decir, para lograr los objetivos y fines educativos se necesita de la presencia de docentes capaces de aportar ideas, poseer conocimientos, manifestar actitudes que al ser combinadas con los problemas sociales permitan solucionar en forma adecuada cada uno de las necesidades presentes; claro está que para ello, debe considerarse cuál es el sentir del educador ante estas prácticas, ya que son estas emociones

las que van a incidir en la forma cómo el mismo conceptualice e internalice la labor profesional y académica. Ante tal pensamiento, Ávalos (2012), agrega la labor profesional (práctica pedagógica) se concibe como:

El eje que articula todas las actividades curriculares de la formación docente es vista como una etapa de superación de pruebas emocionales, puesto que son las experiencias que se van adquiriendo a partir de las actuaciones realizadas como docente, que se avanzará en las capacidades que tiene cada educador para enfrentarse en su labor profesional. (p. 181).

Por todo esto se logra interpretar que las características personales que requiere el ejercicio de la docencia, se encuentran asociadas a una tarea de naturaleza humana sustentada en la implicación personal y en el posicionamiento ético, la cual se la representa como una tarea que implica una relación con otro ser vivo, frente al cual no podemos reaccionar sólo exteriormente, pues supone una relación afectiva basada en la esencia del ser. De ahí la referencia permanente a la empatía, ya que a través de ella el profesor logra encontrar y encontrarse con la labor pedagógica que desarrolla.

Es decir, se concibe la docencia como una tarea sustentada en dos dimensiones: la personal y la reflexiva. De acuerdo a la primera, el profesor es, “ante todo, una persona: una persona en evolución y en busca de un “llegar a ser él mismo”, una persona en relación con otros (Paquay, 2010, p.234); la segunda dimensión pone de manifiesto que el docente es “un analista de situaciones singulares y alguien capaz de tomar decisiones de forma reflexiva” (Paquay, 2010, p.231). Todos estos elementos terminan convirtiendo la labor pedagógica en una actividad constituida por emociones, sentires, tensiones, dilemas, negociaciones y estrategias de interacción.

En virtud de esto, se establece la importancia del presente artículo científico, el cual, a través de su desarrollo documental pretende analizar el sentir del docente frente a las prácticas pedagógicas, tal y como se construye a continuación:

MÉTODO

Para el desarrollo de este proceso investigativo, se plantea como metodología la encaminada hacia una orientación científica particular que se encuentra determinada por la necesidad de indagar en forma precisa y coherente una situación, en tal sentido Dávila (2015) define la

metodología “como aquellos pasos previos que son seleccionados por el investigador para lograr resultados favorables que le ayuden a plantear nuevas ideas” (p.66).

Lo citado por el autor, lleva a entender que el desarrollo de la acción investigativa busca simplemente coordinar acciones enmarcadas en una revisión bibliográfica, con el fin de complementar y establecer ideas previas relacionadas con: El sentir del docente frente a las prácticas pedagógicas, para así finalmente elaborar un cuerpo de consideraciones generales que ayuden a ampliar el interés propuesto.

Tipo de Investigación

Dentro de toda práctica investigativa, se precisan acciones de carácter metodológico mediante las cuales, se logra conocer y proyectar los eventos posibles que la determinan, así como las características que hacen del acto científico un proceso interactivo ajustado a una realidad posible de ser interpretada. En este sentido, se puede decir, que la presente investigación corresponde al tipo documental, definido por Castro (2016), “se ocupa del estudio de problemas planteados a nivel teórico, la información requerida para abordarlos se encuentra básicamente en materiales impresos, audiovisuales y /o electrónicos” (p.141).

En consideración a esta definición, la orientación metodológica permitió la oportunidad de cumplir con una serie de actividades inherentes a la revisión y lectura de diversos documentos donde se encontraron ideas explícitas relacionadas con los tópicos encargados de identificar a cada característica insertada en el estudio. Por lo tanto, se realizaron continuas interpretaciones con el claro propósito de revisar aquellas apreciaciones o investigaciones propuestas por diferentes investigadores relacionadas con el tema de interés, para luego dar la respectiva argumentación a los planteamientos, en función a las necesidades encontradas en la indagación.

Fuentes Documentales

El análisis correspondiente a las características que predomina en el tema seleccionado, lleva a incluir diferentes fuentes documentales encargadas de darle el respectivo apoyo y en ese sentido cumplir con la valoración de los hechos a fin de generar nuevos criterios que sirven de referencia a otros procesos investigativos. Para Castro (2016) las fuentes documentales incorporadas en la investigación documental o bibliográfica, “representa la suma de materiales sistemáticos que son revisados en forma rigurosa y profunda para llegar a un análisis del fenómeno” (p.41). Por lo tanto, se procedió a cumplir con la realización de una

lectura previa determinada por encontrar aquellos aspectos estrechamente vinculados con el tema, para luego explicar mediante un desarrollo las respectivas apreciaciones generales de importancia.

Técnicas para la Recolección de la Información

La conducción de la investigación para ser realizada en función a las particularidades que determinan a los estudios documentales, tiene como fin el desarrollo de un conjunto de acciones encargadas de llevar a la selección de técnicas estrechamente vinculadas con las características del estudio. En tal sentido, Bolívar (2015), refiere, que es “una técnica particular para aportar ayuda a los procedimientos de selección de las ideas primarias y secundarias” (p. 271). Por ello, se procedió a la utilización del subrayado, resúmenes, fichaje, como parte básica para la revisión y selección de los documentos que presentan el contenido teórico. Es decir, que mediante su aplicación de estas técnicas se pudo llegar a recoger informaciones en cuanto a la revisión bibliográfica de los diversos elementos encargados de orientar el proceso de investigación.

Tal como lo expresa, Bolívar (2015) “las técnicas documentales proporcionan las herramientas esenciales y determinantes para responder a los objetivos formulados y llegar a resultados efectivos” (p. 358). Es decir, para responder con eficiencia a las necesidades investigativas, se introdujeron como técnica de recolección el método inductivo, que hizo posible llevar a cabo una valoración de los hechos de forma particular para llegar a la explicación desde una visión general.

Asimismo, se emplearon las técnicas de análisis de información para la realización de la investigación que fue ejecutada bajo la dinámica de aplicar diversos elementos encargados de determinar el camino a recorrer por el estudio, según, Bolívar (2015) las técnicas de procesamiento de datos en los estudios documentales “son las encargadas de ofrecer al investigador la visión o pasos que debe cumplir durante su ejercicio, cada una de ellas debe estar en correspondencia con el nivel a emplear” (p. 123). Tal y como se desarrolla en el discurso metodológico empleado en el artículo finalizado.

RESULTADOS

Teorías sobre las que se apoya el estudio

Considerando que el sentir del docente frente a las prácticas pedagógicas representa una temática multicausal se determinan las teorías sobre las cuales puede apoyarse en estudio tomando en primer lugar, la Vygotsky (1979), el cual refiere que aprendizaje sociocultural de cada individuo, se basa en un contexto social expresado a través de la gente, el lenguaje, las costumbres, los sentimientos y el sentir del individuo ante las experiencias. Este postulado, es de gran valor considerando que la problemática objeto en estudio es de carácter social, considerando que el sentir del docente representa un tópico que es abordado de manera general, a través de indicadores sociales, tomando en cuenta para ello, lo referido en la teoría sociocultural, la cual hace referencia a que la gente aprende y actúa a partir de las emociones y sentires propios de experiencias adquiridas.

Por consiguiente, si hubiese que definir el carácter específico de la teoría de Vygotsky mediante una serie de palabras y formulas claves, habría que mencionar sin falta, por lo menos las siguientes: sociabilidad del hombre, interacción social, signo e instrumento, cultura, historia y funciones mentales superiores. Con igual importancia señala McClelland (1961) que la motivación de un individuo puede entenderse a partir de tres necesidades básicas: la necesidad de logro, la necesidad de poder y la necesidad de afiliación. (p. 41). El mismo, sostuvo que todos los individuos poseen:

- Necesidad de logro: Se refiere al esfuerzo por sobresalir, el logro en relación con un grupo de estándares, la lucha por el éxito.
- Necesidad de poder: Se refiere a la necesidad de conseguir que las demás personas se comporten en una manera que no lo harían, es decir se refiere al deseo de tener impacto, de influir y controlar a los demás.
- Necesidad de afiliación: Se refiere al deseo de relacionarse con las demás personas, es decir de entablar relaciones interpersonales amistosas y cercanas con los demás integrantes de la organización. Los individuos se encuentran motivados, de acuerdo con la intensidad de su deseo de desempeñarse, en términos de una norma de excelencia o de tener éxito en situaciones competitivas.

Estos planteamientos reafirman la importancia de aplicar esta teoría en la investigación ya que lo que, a través de la misma, se busca descifrar cómo el sentir del docente incide sobre el éxito o no de la labor pedagógica. Finalmente, se expone a Bandura (1977), a través del cual se establecen las pautas del comportamiento que pueden aprenderse por propia

experiencia (aprendizaje directo) y mediante la observación de la conducta de otras personas (aprendizaje vicario). Esta teoría considera que la conducta de otras personas tiene una gran influencia en el aprendizaje y la percepción de cada individuo en la formación de constructos y en la propia conducta.

De aquí, que pueda señalarse que este tipo de aprendizaje es de gran valor, considerándose que las conductas de cierta complejidad sólo pueden aprenderse mediante el ejemplo o la influencia de modelos. He aquí, que la introducción de modelos de comportamiento adecuados simplifica el aprendizaje, es decir, se trata de poner en contacto al individuo con modelos válidos y apropiados, para que los imite o se sienta formado por ellos, por lo que es muy acertado en el tema del sentir del docente frente a las prácticas pedagógicas.

Enfoques que inciden en el sentir del docente ante la práctica pedagógica

A.- El Enfoque Cognitivo Conductual

El enfoque cognitivo conductual intenta explicar la manera en que las conductas se instauran en las personas, integrando elementos teóricos del enfoque cognitivo y del enfoque conductual, por lo que toma en cuenta aspectos del procesamiento de la información y la teoría del aprendizaje (Batlle, 2012, p. 281). En este sentido, el modelo cognitivo conductual al combinar los postulados teóricos de ambos enfoques de la psicología, hace énfasis en los factores tanto internos como externos del docente, considerando la influencia de aspectos como el ambiente y los modelos, así como la importancia de los procesos mentales o cognitivos, entre ellos la memoria, vivencias, percepción de los hechos y el pensamiento. Bajo el enfoque cognitivo conductual se encuentra la teoría de la variable psicológica denominada (Respuesta ante la Incertidumbre), la cual ha sido estudiada desde una perspectiva tanto conductista como cognitivista, destacándose de la siguiente forma:

Incertidumbre: Bajo una perspectiva psicológica, la incertidumbre puede ser entendida como un estado mental o cognitivo que surge como resultado de señales o impulsos que no son suficientes para construir una representación interna o un esquema cognitivo en torno a un acontecimiento (Gómez, 2016, p. 79). Visto de esta forma, la incertidumbre aparece cuando el docente es incapaz de crear un esquema mental que le permita predecir con exactitud un hecho o un resultado que se obtendrá, a través de la labor docente a desarrollar.

Por otra parte, la incertidumbre ha sido definida por Ezcurra, A. V. (2021) como “lo que carece de conocimiento seguro y claro de algo”, y que conlleva temor de errar. (p. 2). Ante lo expuesto, se considera que en el individuo que experimenta la incertidumbre, surge un estado de confusión o duda respecto a un asunto.

Dentro de este marco, se establece el principio de la incertidumbre, el cual de acuerdo a Puget (2004) “Todo individuo busca centrarse en bases coherentes, previsibles y estables como forma de protegerse de aquello que desconoce y que se torna imprevisible. Esto se conoce como defensa contra la incertidumbre”. Así entonces, cuando una persona pierde la sensación de certidumbre, no necesariamente se generan efectos trascendentes, ya que el sujeto puede lograr sustituir el objeto de certeza por otro; no obstante, en ocasiones la pérdida de dicha sensación es capaz de generar un sufrimiento que es experimentado como un estado de desorientación o desconcierto. En este sentido, se entiende que cuando un docente no es capaz de tolerar o manejar de manera adaptativa los hechos inciertos que se producen durante la praxis docente, se producen consecuencias que pueden incidir de forma negativa en la formación del individuo.

B.- El Enfoque Humanista

La psicología humanista es considerada como la tercera rama principal de la psicología, ya que surgió luego del conductismo y del psicoanálisis, siendo definida por Villegas (1986), como “un acercamiento al hombre y a la experiencia humana en su globalidad. Un movimiento científico y filosófico que comprende la psicología en sus dimensiones dinámica y social, basada en una visión holística del hombre” (p. 11). En este sentido se comprende que la psicología humanista se enfoca en la persona como un todo, en su experiencia interna y en el significado que le otorga a la misma.

Sentido de Vida: En líneas generales, según el teólogo clásico Frank (2012.) el sentido de vida “es el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado” (p. 162). En otras palabras, el sentido de vida varía de una persona a otra y también puede variar en una misma persona con el pasar del tiempo, éste tiene que ver con las razones y motivos que impulsan al docente en su práctica docente diaria. Por tal razón, los profesionales que tienen un sentido de vida definido tienden a manifestar una actitud positiva hacia las diversas actividades que realizan en la vida cotidiana y profesional; en virtud de lo establecido, se entiende que el sentido de vida les permite a las personas experimentar un mayor bienestar.

El sentir del docente, visto desde un enfoque psico social

La intervención psicosocial es entendida “como un método clínico basado en la observación, el cual tiene como fin, definir un hecho o problema”. (Báez, 2013, p. 134). Este tipo de terapia se basa en la evaluación y valoración de una situación problema, partiendo del origen del mismo, con el fin de reflexionar sobre sus resultados y consecuentemente proponer su reorientación. De allí, que debe señalarse que, esta disciplina científica tuvo su origen en la psicología social, por cuanto trata de comprender, predecir y cambiar la conducta social de las personas, modificando aquellos aspectos nocivos de su entorno, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de las mismas. La actuación de este tipo de intervención según Goldman (2014):

Pretende disminuir los riesgos y procesos sociales que inciden de manera negativa en el hombre, destacándose en este caso, (el docente) y su grupo social, ya sean éstos: la familia, la comunidad, o el grupo de trabajo, entre otros, a través de actividades de carácter preventivo o terapéutico que buscan mejorar la calidad de vida, la labor profesional y el bienestar, tanto individual como colectivo. (p. 318).

Lo expuesto lleva a comprender que, desde sus orígenes la intervención psicosocial se basa en un análisis concebido desde la perspectiva de la psicología aplicada, el cual se dirige de manera programada y sistemática, con la iniciativa o apoyo institucional, al individuo, la comunidad, organización, colectivo o grupo, con el propósito de proporcionarles ayuda, asesoramiento, acompañamiento y hasta tratamiento. En Latinoamérica dada la situación de conflicto que viven varios países, sobresale la vinculación entre trauma individual y colectivo; resulta insuficiente la comprensión aislada entre lo psicológico y lo social.

Autores como Martín Baró (1989) plantean que el carácter psicosocial de una experiencia está dado por la dimensión intersubjetiva e intrasubjetiva, inherentes a la naturaleza de las relaciones entre los sujetos. En otras palabras, lo psicosocial se ha venido desarrollando desde una comprensión holística de las situaciones humanas entendidas como, un todo orientada por los principios de dialogicidad, recursividad y hologramática.” Este tipo de intervenciones utilizan elementos como el concepto de la personalidad, los procesos cognitivos y las teorías del comportamiento, pues son éstos los que orientan y complementan las estrategias y formas de accionar de las Intervenciones Psicosociales desde el campo de la psicología social.

La Socialización como factor determinante en el sentir de docente frente a la práctica pedagógica

Al hacer referencia a los diversos elementos integradores de la actividad educativa, se hace evidente que las competencias vienen a ser entendidas como aquellas cualidades de la personalidad que permiten la autorregulación de la conducta del sujeto a partir de la integración de los conocimientos, habilidades, capacidades vinculadas con el ejercicio de una profesión, así como los motivos, sentimientos, necesidades y valores asociados que permiten facilitar el desempeño profesional.

Dentro de este orden de ideas, Giménez-Dasí, M., & Quintanilla, L. (2009), destacan que “El proceso de socialización constituye uno de los medios fundamentales que fomenta las capacidades psicológicas... Mientras interactuamos socialmente, internalizamos emociones, construimos el yo y desarrollamos destrezas cognitivas y sociales; estas destrezas son promovidas, sobre todo, en ambientes educativos donde la socialización cobra sentido.” Esta definición permite destacar que cuando los docentes están caracterizados por la presencia de este conjunto de elementos en su desempeño profesional, tienen la oportunidad de sentir el trabajo docente, bajo lineamientos recíprocos de intercambio comunicativo.

Por lo tanto, la socialización viene a representar el proceso comunicativo donde se genere la producción del conocimiento como resultado de intercambios centrados en el manejo de ideas, opiniones, aportes significativos para consolidar el aprendizaje. En otras palabras, se hace necesario mantener aquellas características personalológicas – motivacionales que hagan posible reorientar en forma constante para combinar lo cognitivo con lo afectivo como expresión de abstracción, originalidad e inteligencia.

En relación a ello, Bustamante (2013), argumenta “combinar la unidad cognitivo- afectivo en el desempeño profesional hace posible visualizar cambios relevantes en esta integración” (p.36). Por lo tanto, confrontar las capacidades cognitivas con la afectivas en una actividad educativa, significa llevar a las diferentes instituciones educativas docentes innovadores que tienden a organizar la enseñanza no sólo desde la perspectiva de dar conocimientos; sino que avanza en dicho proceso, busca conocer los intereses y necesidades del estudiante, para llegar finalmente a construir nuevos esquemas de enseñanza.

De estas consideraciones se puede entender, que las relaciones interpersonales dadas en un espacio educativo, no van a estar determinadas por la presencia impositiva de conocimientos,

ya que se tiende la actividad hacia el desarrollo de acciones comunes capaces de fomentar actuaciones abiertas, espontáneas, flexibles, basadas en el respeto, tolerancia como valores que hacen del quehacer institucional una vida sociable. Pues es en el proceso docente – educativo donde se concretan esa unidad de los conocimientos – habilidades con las necesidades, intereses y motivos, los cuales se convierten en poderosos elementos autorreguladores de la personalidad.

CONCLUSIONES

Las diversas argumentaciones dadas en el desarrollo de la investigación llevan a expresar unos aportes esenciales para su valoración educativa. Entre ellas se encuentran las siguientes: Los docentes para lograr efectividad en su trabajo educativo deben considerar sus competencias personales, psicosociales, cognitivas, de socialización, de este modo, se pueden conjugar las diversas y generar un sentir docente que permita el desarrollo de acciones complejas las cuales tengan como resultado la formación de estudiantes capaces de responder efectivamente al entorno social donde se desenvuelve.

Por lo tanto, es de gran importancia que el docente, a través de su conocimiento hacia su sentir, podrá establecer sus competencias y estar permanentemente orientado a lograr una profesionalización enmarcada dentro de un sistema educativo que diseñe y ejerza la conducción estratégica de políticas de desarrollo educativo enmarcadas bajo una visión prospectiva capaz de desarrollar las acciones psicosociales pertinentes que demanda el entorno cambiante y de reorientar los procesos y las acciones que faciliten la construcción de un modelo educativo propio a la naturaleza de cada institución y población estudiantil.

Por consiguiente, se logra establecer que el análisis de los sentidos del docente frente a la práctica pedagógica constituye una temática que va más allá de un estudio documental, pues debe abordarse desde una perspectiva que recoja las percepciones de los actores permitiendo analizar qué prácticas docentes favorecen el compromiso escolar de sus estudiantes y que resultados podrían impactar y contribuir en la generación de políticas y/o programas destinados a aumentar las oportunidades en que los estudiantes forjen relaciones cercanas y de confianza con sus docentes, ya sea mediante la programación de períodos de asesoramiento psicosociales, comunicacionales o, mediante actividades académicas y no académicas conjuntas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávalos, P (2012) Desvalorización del rol docente, [Versión electrónica]. Revista Iberoamericana de Educación. 19.
- Bandura, A. (1977) Aprendizaje Social. Contrastación Teórica de Perfiles. México: Editorial Ariel
- Baró, J. (1990) El sentido de la práctica docente: un estudio de caso desde la perspectiva psiconalítica. Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor en educación Internacional. Universidad Autónoma de Tamaulipas
- Báez, N. (2013) Intervención psicosocial: una mirada al sentir del docente en su actuar diario Medellín: Anthropos
- Battle, D. (2012). El enfoque cognitivo aplicado a la Educación Superior en el Siglo XXI. Bogotá: Editorial Oveja Negra
- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad* (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bolívar, R. (2015) Técnicas de investigación. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (3ª ed.), Alianza Universidad Textos, Madrid, 167-201
- Bustamante, E. (2013) Estructura de la pedagogía conceptual. En J.G. Brito, L Coral, M. de Zubiría. Pedagogía conceptual: Desarrollos filosóficos, pedagógicos y psicológicos. Bogotá: Fondo de Publicaciones Bernardo Herrera Merino
- Brito, H. (2013) De un horizonte incierto en la educación. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual. Buenos Aires: Paidós.
- Castro, A. (2016) Tipo, enfoque y métodos de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Málaga.
- Covarrubias-Apablaza, C. G., & Mendoza-Lira, M. C. (2016). Determinantes e impacto de los sentimientos de autoeficacia en los profesores. *Educación y Educadores*, 19(3), 339–354. <https://doi.org/10.5294/edu.2016.19.3.2>
- Cleo, M. y Vera, T. (2013) Comprender la práctica docente: categorías para una interpretación científica. México: Plaza y Valdez, ITQ
- Dávila, J. (2015) Metodología de investigación en la elaboración de proyectos científicos. Argentina, Buenos Aires, Kapeluz.
- Ellacuría, I. (1990). *Filosofía de la realidad histórica*. UCA Editores / Trotta. (Pasaje en “El objeto de la filosofía”, reimpresso en la obra; ver p. 597 en la edición UCA/Trotta).

- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33(1), 1–10.
- Ezcurra, A. V. (2021). La incertidumbre en Montaigne, Pascal y Unamuno: angustia, aceptación y certeza moral. *SCIO: Revista de Filosofía*, (21), 151-173.
- Frank, L. (2012) El conocimiento como desafío posible. Colección: conversaciones didácticas. México: Instituto “pensamiento y cultura en América Latina” A.C.
- Giménez-Dasí, M., & Quintanilla, L. (2009). “Competencia” social, “competencia” emocional: una propuesta para intervenir en Educación Infantil. *Revista para el estudio de la educación y el desarrollo*, 32 (3), 359–373. <https://doi.org/10.1174/021037009788964222>
- Goldman, R. (2014). *Psicología Social en la enseñanza*. Visor S.A. Madrid
- Gómez, J. (2026) La incertidumbre como factor que incide en el éxito de la labor docente. Barcelona: Ed. Ariel.
- Hargreaves, A. (1998). La práctica emocional de la enseñanza. *Teaching and Teacher Education*, 14 (8), 835–854. [https://doi.org/10.1016/S0742-051X\(98\)00025-0](https://doi.org/10.1016/S0742-051X(98)00025-0)
- Martín-Baró, I. (1989a). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores.
- McClelland, D. C. (1961). *The achieving society*. Princeton, NJ: Van Nostrand. <https://doi.org/10.1037/14359-000>
- Paquay, L., Altet, M., Charlier, É. & Perrenoud, Ph. (Coords.). (2010). *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias*. Fondo de Cultura Económica. (p. 231 y 234)
- Puget, J. (2004). *La pareja y sus anudamientos: erotismo-pasión-poder-trauma*. Buenos Aires: Lugar Editorial. ISBN: 9789508921239.
- Villegas i Besora, M. (1986). La psicología humanística: historia, concepto y método. *Anuario de Psicología*, 1986, vol. 1, num. 34, p. 7-45.
- Vygotsky (1979) *Teoría Socio Cultural. Interacciones sociales en la enseñanza*. México: Editorial Limusa.

Declaración de conflicto de interés

La autora declara que no existe conflicto de interés